

OPINIÓN

EL PODER EN LAS FAVELAS

José Agustín Goytisolo

En el submundo de las favelas que rodean los altos de Río de Janeiro, al estar ausente la autoridad del Estado, los que mandan allí, por delegación en sus subordinados, son los narcotraficantes, los señores de la droga. Nunca dan la cara, y ni siquiera están allí: en éstos barrios viven algunos de sus cuadros intermedios, pero, sobre todo, están presentes los "gestores de la droga", los camellos. La policía militar está comprada por los grandes del narcotráfico, y si aparecen por alguno de éstos barrios es para liquidar alguna banda rebelde o a asesinar a los desafectos.

Los "gestores" de la droga son jóvenes que rondan los treinta años; nadie les odia, pues dan trabajo, imponen un cierto orden, gestionan ayudas y servicios sociales, prestan dinero, socorren a los niños detenidos e incluso llegan a organizar fiestas.

Estos "gestores" son los que reparten la droga que los menores de edad venden por las calles de Río, confundidos entre otros "meninos da rúa."

Sí, parece increíble, pero así funcionan los barrios de favelas: los "gestores", con su prestigio, sustituyen en todo a un Estado que nunca hizo sentir allí su presencia, como no sea por las esporádicas y ya reseñadas "visitas", no deseadas, de la corrupta policía militar. Pero el verdadero poder, en la cúspide, lo detentan los señores del narcotráfico, que tienen como avanzadillas o escudos en su más bajo escalón, a los niños, a los tristes vendedores de "nieve".